



José Rosas Moreno

Sor Juana Inés de la Cruz

Drama en tres actos y en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Rosas Moreno

Sor Juana Inés de la Cruz

Drama en tres actos y en verso

PERSONAJES

JUANA INÉS DE ASBAJE

MARÍA LUISA, condesa de Paredes

DOÑA MENCIA, dueña

ISABEL, camarista

EL CONDE DE MANCERA, marqués de la Laguna, virrey de México

DON DIEGO DE ILLEZCAS

DON NUÑO DE ALBA

DON PEDRO MANUEL DE ASBAJE

RAMIRO, escudero

JUAN INIESTRA

CABALLEROS

GUARDIAS

ENMASCARADOS

Época, siglo XVII, reinado de Felipe IV

Acto primero

Antecámara en el palacio de los virreyes de México: galería en el fondo; mesas con recado de escribir en primero y segundo términos. Es de noche.

Escena I

(DON DIEGO e ISABEL en la galería. JUANA INÉS, escribiendo cerca del proscenio.)

DIEGO

Guárdeos el cielo, Isabel.

ISABEL

Os buscaba con porfía.

DIEGO

Mucho me place, a fe mía,

el veros servirme fiel;

y no os pesará, que ingrato,
5

¡vive Dios!, que nunca fui.

ISABEL

Lo sé.

DIEGO

¿Cumplisteis?

ISABEL

Aquí

tenéis, señor, el retrato. (Se lo da.)

DIEGO

¡Ah!, por fin...

ISABEL

Esa alegría

que revela vuestro amor,
10

es mi disculpa mayor...

yo robarlo no quería.

DIEGO

¡Extremada es su belleza!

(Contemplando el retrato.)

ISABEL

Grande fue mi atrevimiento;

si sospecha vuestro intento
15

el virrey...

DIEGO

De su grandeza

no tengo ningún cuidado,

que en sus largas cacerías

pasa absorto muchos días.

ISABEL

Dicen que está enamorado.
20

DIEGO

¿De alguna agreste hermosura?

ISABEL

Yo no puedo, a fe, decillo;

mas Ginés, el pajecillo,

refiere que en la espesura

del bosque, al morir el día
25

habla el virrey, y en su anhelo

suspira y contempla el cielo

con triste melancolía.

DIEGO

¿Y la condesa?

ISABEL

Lo ignora;

y vive en tranquila calma,
30

sin una nube en el alma...

¡Es tan buena mi señora!

Sólo por vos he podido

traicionarla.

DIEGO

No es traición,

es piedad.

ISABEL

Tenéis razón,
35

vuestro amor me ha conmovido.

DIEGO

Sensible sois.

ISABEL

¿Qué queréis?

Siempre a mí me causan penas

las desventuras ajenas.

DIEGO

Pronto el cielo ganaréis.

40

ISABEL

Hablad bajo por favor.

DIEGO

¿Os recatáis?, ¿quién diría?...

ISABEL

¡Chist!... Escucharnos podría

la nueva dama de honor.

DIEGO

¡Ah! (Fijándose en JUANA.)

ISABEL

¡Y es la Décima Musa!

45

Y cuentan que llega a tanto

lo mágico de su encanto,

que hasta tiene ciencia infusa.

La condesa la prefiere.

DIEGO

Justo es honrar tal portento.
50

ISABEL

Vive en su mismo aposento

y como hermana la quiere.

DIEGO

¿Y cuál es su cuarto?

ISABEL

Aquél.

DIEGO

Esta sortija tomad,

id con Dios.

ISABEL

Con Él quedad.

55

DIEGO

Sois un tesoro, Isabel.

(Vase ISABEL.) [62]

Escena II

(Dichos, menos ISABEL. DON DIEGO se acerca a la mesa del fondo y escribe.)

DIEGO

(Viendo a JUANA)

(Yo lograré tu alegría

tornar en llanto.) (Escribiendo.) «Señor...»

INÉS

(Este hombre me causa horror.)

DIEGO

(Goza ya, venganza mía.)

60

(Escribiendo.)

«Del honor contra la ley

la condesa ha dado abrigo

a otro afecto... Un buen amigo

avisa al noble virrey.

Su retrato ha dado ya
65

en prenda de amor a un hombre:

si os interesa su nombre,

Nuño de Alba os lo dirá.»

(Ya pagaréis vuestra saña,

vuestra aversión importuna.)
70

(Cierra la carta y escribe en el sobre.)

«Al Marqués de la Laguna,

virrey de la Nueva España.» (Vase.)

Escena III

INÉS

INÉS

Mísero idioma, no puede

expresar la pena mía;

es brasa a la luz del día,
75

se ofusca, se humilla y cede.

Mustios y pálidos son

estos versos... ¿por qué en suma

no puede verte la pluma

lo que siente el corazón?
80

Este amoroso tormento

que en mi corazón se ve,

sé que lo siento, y no sé

la causa porque lo siento.

Siento una grave agonía
85

por lograr un devaneo,

que empieza como deseo

y acaba en melancolía.

Y entre tan varios dolores

se juntan en mi existencia
90

con el rigor de la ausencia

del olvido los temores.

Escena IV

Dicha, DON NUÑO

NUÑO

La aurora de la ventura

con clara luz amanece,

pues que en palacio aparece
95

este sol de la hermosura.

INÉS

¡Don Nuño!

NUÑO

Inés, con porfía

os buscó mi amante anhelo,

y gracias le doy al cielo

de hallaros, señora mía.
100

INÉS

Poco, a fe, le agradecéis.

NUÑO

Siempre os mostráis desdeñosa;

esquiva sois cuanto hermosa.

INÉS

Perdonad...

(Hace ademán de irse.)

NUÑO

¿Iros queréis?

Dejáisme en tinieblas.

INÉS

¡Oh!

105

¡Me requerís! Ofendida

debiera estar.

NUÑO

Esta vida

siempre en la vuestra vivió.

Sois polo de imán oculto;

sois portento sin igual,
110

pirámide intelectual.

INÉS

(Sonriendo.)

Culto andáis.

NUÑO

Os rindo culto,

sois un ángel, doña Inés.

INÉS

Advierto que blasfemáis;

si a lo inculto, culto dais,
115

inculto ese culto es.

Sellad el labio profano.

NUÑO

Tenéis algo de divino

y a daros culto me inclino,

pues sois serafín humano.

120

Vuestras prendas, vuestro porte,

tienen inmenso poder.

INÉS

Bien claro se deja ver

que habéis estado en la corte.

NUÑO

Vuestro ingenio siempre va

125

a mi pasión a la mano:

no peco de cortesano;

de enamorado, quizá.

Ocultaros no podría

este amor rendido y ciego;
130

mas sorda sois a mi ruego

y a la triste pena mía.

INÉS

Sois extremado en bondad.

NUÑO

Vos, en desdén y en rudeza;

siempre esa noble altiveza
135

se advierte en la majestad

de hermosura vencedora;

mas soy audaz, caballero [63]

y noble; constante os quiero:

ésta es mi mano, señora.
140

INÉS

Esta pobre majestad,

a pesar de su grandeza,

os quiere hablar con franqueza.

NUÑO

¡Oh!, sí, con franqueza hablad.

INÉS

Agradezco la intención

145

que a ser franca me provoca,

y vais a ver en mi boca

entero mi corazón:

Dos dudas en que escoger

tengo, y no sé cuál prefiera:
150

pues vos sentís que no quiera,

y yo sintiera querer.

[...]

Si daros gusto me ordena

la obligación, es injusto

que, por daros a vos gusto,
155

haya yo de tener pena.

[...]

Mas, por otra parte, siento

que es también mucho rigor

que lo que os debo en amor

pague en aborrecimiento.

160

[...]

Y sea ésta la sentencia

porque no os podáis quejar:

que entre aborrecer y amar

se parte la diferencia.

[...]

Y así quedo a mi entender,
165

esta vez, bien con los dos:

con agradecer, con vos,

conmigo, con no querer.

NUÑO

A vuestro padre he de hablar,

venceré vuestra porfía.
170

INÉS

Si no habláis al alma mía

es preferible callar. (Vase.)

Escena V

NUÑO

NUÑO

Muestra un injusto rigor:

olvidarla yo debiera;

pero, ¡ay!, olvidarla fuera
175

mi desventura mayor. (Vase.)

Escena VI

(DON DIEGO y JUAN INIESTRA por la galería.)

DIEGO

Aguarda... que no nos mire:

¡ah!, ya se fue... Juan Iniesta,

tú eres valiente.

INIESTRA

Don Diego,

sabéis que no hay quien me venza;
180

en Murcia nos conocimos

cuando...

DIEGO

Basta.

INIESTRA

¡Qué soberbia

aventura! Me parece

que vuelvo a la noche aquella.

¡Pobre conde de Vallejo!
185

La estocada fue maestra.

Pero entonces os llamabais

don Rodrigo de Pereda,

y eráis contador del conde.

DIEGO

¡Silencio! Si nos oyeran...
190

¿Quieres ganar cien ducados?

INIESTRA

Sabéis que mi espada es vuestra.

¿Qué es lo que tengo que hacer?

DIEGO

Es arriesgada la empresa.

INIESTRA

Decid.

DIEGO

Si cumples, el oro;
195

si no cumples, tu cabeza:

¿puedes contar con tres hombres

audaces cual tú?

INIESTRA

Muy cerca

los tengo.

DIEGO

Bien, esta noche

se aguarda al virrey, y hay fiesta
200

en palacio; allí en la plaza

los cuatro estaréis alerta:

a una señal penetráis

con disfraces y caretas.

Has de robar una dama
205

que yo mostraré.

INIESTRA

Pues vengan

los ducados.

DIEGO

Aquí están.

INIESTRA

Muy bien.

(Cuenta el dinero y lo guarda.)

DIEGO

En la plaza espera.

INIESTRA

Yo necesito un resguardo

para salir de esta tierra
210

por si acaso...

DIEGO

Lo tendrás.

INIESTRA

Pues la fortuna os proteja.

(Vase INIESTRA.)

Escena VII

DON DIEGO

DIEGO

El retrato de tu esposa

tengo al fin, ¡oh!, conde, y él [64]

sirviendo a mis miras fiel
215

mi venganza hará gloriosa.

(Deja el retrato sobre la mesa.)

Escena VIII

DON NUÑO, DON DIEGO

DIEGO

Siempre buscáis el retiro,

don Nuño; lo extraño en vos.

NUÑO

¡Ay!

DIEGO

¿Suspiráis? ¡Vive Dios!

NUÑO

¡Ah!, sí, don Diego, suspiro.
220

DIEGO

¿Por acaso saber puedo

quién es la dama? Decid:

¿quién es ella? Así en Madrid

me preguntaba Quevedo.

NUÑO

Es la noble Juana Inés
225

de Asbaje.

DIEGO

(¡Ah!) Sí, la doncella

llegada ayer; es muy bella,

y dicen que sabia es.

NUÑO

¡Sí!

DIEGO

Merecéis mis albricias,

que es fama que esa señora
230

fue graduada de doctora

en las aulas pontificias

de aquesta universidad;

y cuentan que tanto sabe,

que fue de un obispo grave
235

vencedora.

NUÑO

Es la verdad.

DIEGO

Pero según aseguran

tiene amor, y no con vos.

NUÑO

¡Oh!, don Diego... ¡Vive Dios!

DIEGO

Eso las damas murmuran.
240

NUÑO

La envidia es infame.

DIEGO

No

puede así dejar de ser;

pero es frágil la mujer...

¡Si supierais lo que yo!

NUÑO

(Exaltado.) ¿Qué?

DIEGO

Vuestro amor os exalta;
245

mas reprimid vuestra llama;

yo no hablo de vuestra dama.

NUÑO

¿Pues?

DIEGO

De otra dama más alta.

NUÑO

¿De la condesa?

DIEGO

Escuchad.

Muchas cosas he sabido...
250

¡Ah!, ¿comprendéis este olvido?

(Fingiendo que le sorprende el retrato que está en la mesa.)

Este traslado mirad.

Volverlo a su dueño es ley,

y ya que al virrey tratáis,

os ruego que así lo hagáis.
255

NUÑO

(Guardando el retrato.)

Darélo al señor virrey.

DIEGO

¡Ah, la mujer!

NUÑO

¡Qué porfía!

DIEGO

Vuestra dama...

NUÑO

Yo la adoro,

don Diego, porque es tesoro

de bien y sabiduría.
260

DIEGO

Será mucho su saber

pero es mala.

NUÑO

¡Caballero!

DIEGO

Mala, muy mala, y lo infiero,

don Nuño, de que es mujer.

Tened precaución en fin:
265

si Eva que nada sabía

cometió cierta herejía,

¿qué hará sabiendo latín?

NUÑO

Siempre gastáis buen humor.

DIEGO

Siempre soy justo.

NUÑO

No, a fe.

270

DIEGO

Por experiencia lo sé:

la mujer es un horror.

(Salen MARÍA LUISA y JUANA y se quedan escuchando.)

Prendada de su belleza,

siempre está, de veras hablo,

su corazón en el diablo,

275

en las galas su cabeza.

Cuando en su rostro tranquilo

dulce calma se divisa,

debemos ver en su risa,

la risa del cocodrilo.
280

Cuando altiva, indiferente,

muestra desdén y recelo,

es su desdén el anzuelo

que engaña al pez inocente.

Cuando es amable y discreta,
285

el engaño lleva al cinto,

y es su pecho laberinto

más terrible que el de Creta.

Se agita su corazón

cual la veleta en el viento;
290

es su espejo el fingimiento,

el engaño es su ambición.

Ya nuestras iras afronta,

y ya sin motivo llora;

si es honrada, es gastadora,
295

si no es gastadora, es tonta.

Es su vida liviandad;

bella o no, joven o vieja

a la serpiente semeja.

NUÑO

No, don Diego.

DIEGO

Recordad
300

la manzana pestilente [65]

que se comieron a dos,

contra el mandato de Dios,

la mujer y la serpiente:

la mujer pariente es
305

de Satanás, no es agravio.

NUÑO

Don Diego, sellad el labio,

que yo adoro a Juana Inés.

DIEGO

Mucho lo siento por vos.

NUÑO

Mirad que si el hierro empuño...
310

DIEGO

Me dais lástima, don Nuño.

NUÑO

¡Me ofendéis! ¡Ira de Dios!

Riñamos en buena hora.

DIEGO

Sois un necio.

NUÑO

(Desenvaina su espada.)

¡Defendeos!

(DON DIEGO desenvaina también.)

LUISA

¡Caballeros! (Interponiéndose.)

INÉS

¡Deteneos!

315

DIEGO

(¡Ah, la virreina!)

NUÑO

¡Señora!

Escena IX

Dichos, INÉS y MARÍA LUISA

INÉS

(A DON DIEGO.)

Hombres necios que con mengua

del honor de un caballero,

encomendáis al acero

los errores de la lengua.
320

Hombres necios que acusáis

a la mujer, sin razón,

sin ver que sois la ocasión

de lo mismo que culpáis;

sí con ansia sin igual
325

solicitáis su desdén,

¿por qué queréis que obren bien

y las incitáis al mal?

[...]

Parecer quiere el denuedo

de vuestro parecer loco,
330

al niño que pone el coco

y luego le tiene miedo

[...]

¿Qué humor puede ser más raro

que el que, falto de consejo,

él mismo empaña el espejo,
335

y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén

tenéis condición igual

quejándoos, si os tratan mal,

burlándoos, si os quieren bien.
340

Opinión, ninguna gana,

pues la que más se recata,

si no os admite, es ingrata,

y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,
345

que, con desigual nivel,

a una culpáis de crüel

a otra de fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada

la que vuestro amor pretende,
350

si la que es ingrata, ofende,

y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena

que vuestro gusto refiere,

bien haya la que no os quiere
355

y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas

a sus libertades alas,

y después de hacerlas malas

las queréis hallar muy buenas.
360

[...]

Pues ¿para qué os espantáis

de la culpa que tenéis?

Querédlas cual las hacéis,

o hacedlas cual las buscáis.

DIEGO

Vencisteis en buena ley:

365

sois extremada en la lid.

NUÑO

¡Oh!, sí.

LUISA

Don Diego, salid,

id a esperar al virrey. (Vase.)

(A DON NUÑO.)

Y vos por allá.

(Señalando otra puerta.)

Escena X

JUANA y MARÍA LUISA

LUISA

¿Suspiras?

INÉS

Siempre suspiro por él.
370

LUISA

Vamos, desdobla el papel,

que quiero oír esas liras.

INÉS

Señora, el lenguaje vago

bosquejo es del pensamiento,

cual suele del firmamento
375

ser bosquejo el turbio lago.

Mas su divino arrebol

pincel humano no pinta:

para el sol nos falta tinta,

y el pensamiento es un sol.
380

LUISA

Tu ingenio a tu musa acusa,

mas la defiende la fama:

ya el orbe hispano te aclama

como a la Décima Musa.

INÉS

Señora, vuestra bondad
385

siempre incesante se muestra;

mi voluntad es la vuestra. [66]

LUISA

Bien, pues escucho.

INÉS

Escuchad:

«A un ausente.»

(Con voz muy conmovida.)

No os asombre

que yo me conmueva tanto;
390

se deshace mi alma en llanto

al recuerdo de aquel hombre.

(Leyendo.)

Amado dueño mío,

escucha un rato mis cansadas quejas,

pues del viento las fío,
395

[...]

si no se desvanece el triste acento

como mis esperanzas en el viento.

Yo sin cesar te aguardo:

si miras hoy de Bética las flores,

recuerda que aquí guardo
400

la flor que prenda fue de mis amores,

y que tanto la miro y quiero tanto

que es su rocío mi amoroso llanto.

Si del campo te agradas,

goza de sus frescuras venturosas,
405

sin que aquestas cansadas

lágrimas te detengan enojosas;

que en él verás, si atento te entretienes,

ejemplos de mis males y mis bienes.

[...]

Si ves el cielo claro,
410

tal es la sencillez del alma mía;

y si, de luz avaro,

de tinieblas emboza el claro día,

es con su oscuridad y su inclemencia,

imagen de mi vida en esta ausencia.
415

[...]

¿Cuándo tu voz sonora

herirá mis oídos, delicada,

y el alma que te adora,

de inundación de gozos anegada,

a recibirte con amante prisa
420

saldrá a los ojos desatada en risa?

¡Ay!, ¿cuándo, gloria mía,

mereceré gozar tu luz serena?

¿Cuándo llegará el día

que ponga dulce fin a tanta pena?
425

¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,

y de los míos secarás el llanto?...

LUISA

En conceptos que son flores,

tu galana poesía

traduce bien, a fe mía,
430

de la ausencia los rigores.

Conozco tu sentimiento,

que yo, Juana, sin reposo,

aunque corta, de mi esposo

la ausencia también lamento.
435

INÉS

Le deseo conocer

ya que conozco su fama,

que el que es vuestro y tanto os ama,

grande sin duda ha de ser.

Mucho, a fe, señora mía,
440

vuestro tormento me pesa.

LUISA

Consuélame, que hoy regresa

de su larga cacería.

INÉS

Pues hoy vuestra dicha es doble,

que abrazaréis anhelante
445

a un esposo y a un amante

tan generoso y tan noble.

LUISA

Juana, el dolor de los celos

viene a ofuscar mis amores.

INÉS

No hay corazón sin dolores,
450

no existen sin nubes cielos.

¿Más pruebas tenéis?

LUISA

Ignoro

si es culpable; sólo sé

que lloro y suspiro, y que

entre temores le adoro.
455

INÉS

Al mirar el tierno amor

cuya ausencia os causa duelo,

aún más conocer anhelo

al virrey vuestro señor.

Su nobleza generosa
460

es digna, la fama cuenta,

del gran rey que representa

y digno de tal esposa.

Aunque nunca yo le vi,

joven y hermoso le creo
465

y digno de tal empleo.

LUISA

Es verdad, digno de mí.

¿Y tu amado? Di quien es,

di su nombre.

INÉS

No os asombre,

señora, no sé su nombre.
470

LUISA

Es extraño, Juana Inés.

INÉS

Señora, la historia mía

encierra tristes memorias,

cual las que guardan historias

de andante caballería:
475

cual semidiós inmortal

de los que Homero ha pintado,

a mi doncel adorado,

mi hermoso valle natal

miré cruzar una vez.
480

Jamás su recuerdo pierdo;

palidezco a su recuerdo;

contemplad mi palidez.

Era una tarde; volaba

negra tormenta y rugía:
485

sus ojos el sol cubría [67]

y el cielo ciego quedaba.

A mis padres, ¡ay de mí!,

de amor y ambiciones ciego

quiso robarme don Diego.
490

LUISA

¿Don Diego de Illezcas?

INÉS

Sí.

LUISA

¡Perverso!

INÉS

Y torpe y cruel.

LUISA

Prosigue.

INÉS

Asióme en sus brazos...

LUISA

¡Infame!

INÉS

De aquellos lazos...

LUISA

¿Te arrancaron?

INÉS

Era él.

495

Combatieron con ardor;

rayos eran las miradas,

eran rayos las espadas,

era rayo su furor.

Huyó don Diego cobarde,
500

y como en bronce grabada

queda la historia pasada,

quedó en mi pecho esa tarde.

Él de sus ojos la viva

llama en mis ojos fijó,
505

y no bien me libertó,

de amor me dejó cautiva.

Su favor le agradecí,

y aunque verlo no quería,

amor, él, en mí veía.
510

Yo amor en sus ojos vi.

Mi mirada, entre sonrojos,

le reveló mi pasión,

que cuando habla el corazón

no pueden callar los ojos.
515

LUISA

¿Desde entonces?

INÉS

Por él lloro.

LUISA

¡Ah, Juana Inés!

INÉS

Y sin calma

vivo sin él, y sin alma,

que es el alma en quien adoro.

LUISA

¿Le has vuelto a ver?

INÉS

El ingrato

520

partió lejos de mi amor;

diome en prenda esta flor

y yo le di mi retrato;

él comprendió en mi ansiedad

que era mi gloria, mi aliento,
525

mi ambición, mi pensamiento,

mi dicha, mi eternidad...

Pero el alma un mal presente

al ver que flor marchitada,

flor en cenizas tornada
530

es prenda de fuego ardiente.

Aunque alejose crüel,

vive siempre en mi memoria,

y es mi ventura, la gloria

de que padezco por él.
535

Desde que le amo, percibo

grandeza en mis pensamientos,

aliento con dos alientos,

con dos existencias vivo:

su recuerdo me acompaña.
540

LUISA

Consuélate, Juana Inés,

presto sabremos quién es,

escribiremos a España.

INÉS

¡Si le volviera a mirar!

LUISA

Será mío tu contento.
545

Aguárdame aquí un momento,

voy por el conde a rezar.

(Vase por la galería.)

Escena XI

(INÉS sola, tomando la flor.)

INÉS

Rosa divina que en gentil cultura

fuiste, con tu fragante sutileza,

magisterio purpúreo en la belleza,
550

enseñanza nevada a la hermosura.

Prenda de mi pasión ardiente y pura:

aunque ejemplo de vana gentileza,

y aunque en tu ser unió naturaleza

la cuna alegre y triste sepultura;
555

no cual tú morirá mi fe querida,

que tú, que el riesgo de morir desdeñas,

yaces al fin marchita y encogida;

de tu caduco ser dos mustias señas,

mas no es mi amor así, tú con tu vida
560

tan sólo al falso amor la vida enseñas.

(Se dirige el su habitación y al abrir la puerta se encuentra con DON DIEGO.)

Escena XII

JUANA INÉS, DON DIEGO

INÉS

¡Ah! ¡Vos aquí!

DIEGO

Juana Inés,

¡silencio, silencio!

(Tomándole las manos.)

INÉS

(Rechazándole.) Idos...

¿Qué pretendéis?

DIEGO

Ya que injusta

mi corazón has herido,
565

y despreciando mi amor

de otro amor me haces ludibrio,

sabré obligarte. [68]

INÉS

¡Jamás!

DIEGO

Está ya comprometido

el honor...

INÉS

570 Mi honor, don Diego,

como el sol fulgura límpido;

ni al cielo alcanza el insecto,

ni vos...

DIEGO

¡Juana!

INÉS

Al honor mío.

¡Basta ya!; salid.

DIEGO

Mi mano

te ofrezco.

INÉS

Callad... ¡Qué he oído!

575

DIEGO

Penetrar por el balcón

de tu aposento me han visto

cien caballeros y damas.

INÉS

¡Sois un infame!

DIEGO

He querido

comprometerte.

INÉS

(Con dignidad.) ¡Salid!,
580

o doy voces.

DIEGO

He vencido

siempre, Juana, y venceré.

Esa flor...

(Pretende arrebatársela; luchan.)

INÉS

Quitad... ¡Dios mío!

¡Socorro!

DIEGO

¡Triunfé!

INÉS

¡Señora!

(Corre hacia la galería. DON DIEGO se va precipitadamente por la derecha.)

Escena XIII

(Dichos, NUÑO. NUÑO desenvaina su espada y se va en seguimiento de DON DIEGO.)

NUÑO

¡Deteneos! ¡Vive Cristo!

585

Escena XIV

(INÉS, MARÍA LUISA. Después varios caballeros.)

LUISA

¡Juana Inés!

INÉS

(Con mucha agitación.)

Señora... aquí

van a cruzar sus aceros...

don Diego... ¡Infame! ¡Ay de mí!

LUISA

¡Guardias!, venid... Caballeros,

(Aparecen varios caballeros.)

¡Corred!... ¡corred por allí! (Vanse.)
590

Escena XV

INÉS, MARÍA LUISA

LUISA

¿Pero qué es lo que ha pasado?

INÉS

¡Señora!...

(Prorrumpiendo en llanto.)

LUISA.

Juana, no llores.

INÉS

El traidor me ha arrebatado

la rosa de mi adorado,

la prenda de mis amores.

595

Escena XVI

Dichos, RAMIRO y DOÑA MENCIA.

RAMIRO

Grande escándalo se advierte.

INÉS

Es muy triste y dolorosa

de rosa y mujer la suerte...

la vida, señora, es muerte

en la mujer y en la rosa.

600

MENCIA

¡La nueva dama de honor!

INÉS

Mi destino es padecer.

MENCIA

Era su amante, ¡qué horror!

Escena XVII

(Dichos, DON NUÑO y CABALLEROS. DON NUÑO entra con la espada desenvainada.)

NUÑO

Aquí tenéis vuestra flor.

INÉS

¡Pobre flor!

(La besa apasionadamente.)

605 ¡Pobre mujer!

(Se arroja sollozando en brazos de MARÍA LUISA.)

CAE EL TELÓN

Acto segundo

La misma decoración.

Escena I

DOÑA MENCIA, ISABEL

MENCIA

¡Qué liviano atrevimiento!

ISABEL

¿Qué decís, doña Mencía?

MENCIA

Yo misma vi que salía

don Nuño de ese aposento.

No hago mal en referir

5

hechos que públicos son:

entraba por el balcón;

muchos le vieron subir,

y a Juana hallaron con él. [69]

ISABEL

De otra fueron los deslices.

10

MENCIA

¿Qué?

ISABEL

La condesa...

MENCIA

¿Qué dices?

Calla por Dios, Isabel.

Juana Inés es muy ligera;

no sé dónde dejaría

su mucha sabiduría
15

para obrar de esa manera.

Nueva en palacio, la ley

que rige aquí desconoce;

llegada ayer, se conoce

que no conoce al virrey.
20

¡Provocar una pendencia!

Debe ignorar en verdad

la austera severidad

que despliega su excelencia.

ISABEL

Tal vez Juana no esté pura,
25

mas la condesa... A fe mía...

MENCIA

Calla, Isabel. ¡Qué osadía!

ISABEL

Mucho la corte murmura...

como allí viven las dos...

como don Nuño la adora...
30

MENCIA

¿Sospechas de mi señora?

Isabel, calla por Dios.

ISABEL

Yo no aseguro...

MENCIA

Enconosa

es la calumnia, ¡Dios mío!

ISABEL

Yo pensé que el desafío...

35

MENCIA

Fue por causa de la rosa

que Juana le dio, ya ves...

ISABEL

Será; pero yo creí...

MENCIA

Vámonos presto de aquí,

que se acerca Juana Inés. (Vanse.)

40

Escena II

JUANA INÉS

INÉS

De liviandad, ¡oh dolor!,

gente liviana me arguye,

pretende mi deshonor...

¡Pobre mujer es la flor

que hasta el gusano destruye!

45

Luchemos, luchemos, sí.

¿No sabes, alma, vencer?...

La gloria se encuentra aquí...

Soy desdichada, ¡ay de mí!,

por hermosa y por mujer.
50

Dolo, maldad, ambición,

señores del mundo son;

si es el mundo polvo inmundo,

¿en dónde cabe este mundo

que siento en mi corazón?

¡Oh calumnia! Mi alma es dueña

del honor y te desdeña:

que Dios su fuerza me mande,

y la calumnia más grande

para alcanzarme es pequeña.

60

Mancharme intentan... ¡Qué anhelo!

¡Oh!, razón, no tengas duelo,

mira el insulto con calma.

Yo tengo un cielo en el alma,

¿quién puede manchar el cielo?
65

Escena III

El VIRREY, dicha

INÉS

¡Ah!, mi dueño, ¡gran Dios!

(Corriendo hacia él.)

VIRREY

¡Alma del alma!

INÉS

¡Mi bien, al fin te miro!

VIRREY

¡Tu aliento al fin respiro!

INÉS

¡Ésta es la dicha, sí! Guarda un tesoro

de amor mi corazón.

VIRREY

¡Y yo te adoro!

70

INÉS

Repite esa palabra venturosa.

VIRREY

¡Oh!, ¡sí te adoro, Inés! (¡Y cuán hermosa!)

(Es horrible mi dicha, que es horrible

amar un imposible.)

INÉS

Pero volviste al fin. Déjame verte.

75

VIRREY

Verte quiero también.

INÉS

¡Cuánto te quiero!

VIRREY

Mi gloria es bendecirte y es quererte.

INÉS

Cesó el dolor.

VIRREY

Te estrecho entre mis brazos.

INÉS

Y lloro de placer, lloro y sonrío...

VIRREY

Inés, en ti deslumbran
80

del genio la grandeza,

la noble discreción y la belleza.

INÉS

Cuando rayos de amor el alma halagan,

belleza, ingenio y sol su luz apagan.

VIRREY

¡Ven a mis brazos, ven!

INÉS

Y siempre unidas

85

estén cual nuestras manos nuestras vidas.

VIRREY

(¡Fatalidad odiosa!)

INÉS

Muy venturosa soy tu rostro viendo.

VIRREY

Estoy al fin la gloria comprendiendo.

INÉS

Tu ausencia lamentaba

90

en vena amarga, en lágrimas copiosas.

VIRREY

Amante suspiraba.

INÉS

Y siempre tu recuerdo acariciaba [70]

regando con mis ojos esta rosa,

(La muestra.)

y nunca la apartaba
95

del pecho palpitante.

VIRREY

Instante por instante

tu imagen contemplaba.

INÉS

¡Oh dicha!

VIRREY

¡Juana mía!

INÉS

No te apartes de mí, que me parece
100

que vas a abandonarme todavía.

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

INÉS

¿Por qué te fuiste?

Responde por piedad.

VIRREY

¡Inés!

INÉS

¡Bien mío!

VIRREY

¿Dónde hay gloria más grande que mirarte

y sin cesar amarte?

105

Dios sabe que contigo

mi edén encontraría.

Dios sabe que este amor nació conmigo.

INÉS

Yo te juzgaba infiel...

VIRREY

¡Infiel! (¡Oh, cielos!)

INÉS

Y devorando enojos,

110

en la loca inquietud de mis anhelos,

pasaba ante mis ojos

la sombra de los celos.

VIRREY

¡Inés!

INÉS

Lloraba tanto,

que aquella sombra disipóse en llanto.

115

VIRREY

Sí.

INÉS

Mas tú, ¿no me dijiste

que nunca de mi amor te apartarías?

VIRREY

Juana... mi patria...

INÉS

Es cierto;

más hoy, ya no tirano

quieras dejarme, no, pide mi mano.
120

VIRREY

(¡Ah!, ¡maldición!)

INÉS

¡Mi bien!

VIRREY

(Me siento yerto.)

INÉS

¿Mas piensas en tu patria todavía?

¿No es tu patria, mi bien, el alma mía?

A la palabra santa

Lázaro alzóse del sepulcro frío,
125

y al verte a ti, bien mío,

mi dicha del sepulcro se levanta.

VIRREY

¿Pero en palacio tú? No lo comprendo.

INÉS

Ya soy dama de honor de la condesa.

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

INÉS.

Y tú, mi bien, dime tu nombre. (Pausa.)

130

Eres noble...

VIRREY

(¡Ay de mí!)

INÉS

No desconfío.

Tu nombre has ocultado,

razón, razón tendrás; no con enojos

me mires.

VIRREY

Nunca, no. (Soy un malvado.)

INÉS

Nunca, ¿es verdad? ¿Ya nunca
135

de mí te apartarás? Son tus amores

cual brisa lisonjera.

VIRREY

Tu amor mi corazón llena de flores.

INÉS

Tu amor es luz, es sol, es primavera.

LUISA

(Dentro.) ¡Juana!

VIRREY

(¡Qué oí!)

INÉS

Me llama mi señora,

140

¡adiós; ya nos veremos!

Habla a mi padre pronto.

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

INÉS

Y unidos

ya jamás nuestra vida apartaremos.

Escena IV

El VIRREY

VIRREY

¡Oh, desdicha! Este afanar

del alma debo calmar;
145

pero calmarlo no puedo,

de sentirlo tengo miedo,

y este miedo es mi pesar.

Cuando el astro de mi amor

vierte su luz apacible,
150

he de apagar su esplendor:

¡oh, cuán horrible dolor

es amar un imposible!

Cuando mitigan mis penas

palabras de encanto llenas,
155

se abre a mis pies un abismo:

y en mi desdicha yo mismo

he de ponerme cadenas.

Después de tanto anhelar,

tras de tanto desear,
160

debes morir, amor mío,

arroyuelo que al ser río

halla su tumba en el mar...

Huye, pues, de mi memoria,

no te quede ni tu gloria,
165

porque eres tú, por tu suerte,

guerrero que halla la muerte

al alcanzar la victoria.

El deber de la nobleza

a herir mi pecho me obliga.
170

¡Oh!, se pierde mi cabeza...

¡Qué infeliz es la grandeza

cuando es del alma enemiga!

Me manda el deber sufrir; [71]

y en otros lazos cautivo
175

un corazón debo herir;

¡y sin ella he de vivir

cuando sin ella no vivo!

¡Oh, cielos! A mi dolor

piadosos debierais ser:
180

¡qué implacable es el honor!

O haced que calle el deber,

o que me mate el amor.

Escena V

Dicho. RAMIRO

RAMIRO

Si permite, vuecelencia...

VIRREY

¡Oh!, ven, Ramiro, ven aquí,

185

que necesito de ti;

un infierno es mi existencia;

recuerda que siendo niño,

en tus brazos me meciste,

mi padre segundo fuiste;
190

necesito tu cariño.

Hoy que penas a millares

aumentan mi agitación,

busco, amigo, un corazón

que comprenda mis pesares.
195

RAMIRO

¿Qué os pasa, señor?, ¿quién es

el que disgustos os da?

VIRREY

¿Sabes, Ramiro, que está

en palacio Juana Inés?

RAMIR

Sí, desde ayer.

VIRREY

200 Cuando apenas

este amor se adormecía

vuelve a herir el alma mía

con el dardo de sus penas.

Su fuego apagar no es dable,

y me atormenta inflexible,
205

poderoso, irresistible,

dominador, implacable.

Y este afán que me conmueve

y que mis ansias aviva,

es el águila cautiva
210

que en vano las alas mueve.

Mi propio afanar me espanta,

que entre mi amor y el bien mío

audaz el destino impío

un imposible levanta.
215

RAMIRO

Olvidad.

VIRREY

¿Lo puedo hacer

cuando esta ardiente pasión

que agita mi corazón,

es el alma de mi ser?

Al cielo quise llegar
220

soñando en amante anhelo,

y estoy contemplando el cielo

y no lo puedo alcanzar.

Su rostro acabo de ver;

oí su dulce suspiro.

225

¡Es tan hermosa, Ramiro!

¡Es un ángel!

RAMIRO

Es mujer.

VIRREY

¡Calla!... ¡La infame maldad

se atreve al ángel sublime!

Calla.

RAMIRO

Por más que os lastime,
230

he de decir la verdad.

VIRREY

¿Qué? ¡Vive Dios!

RAMIRO

Su hermosura

cien amantes ha tenido,

y hoy un escándalo ha habido

y ya la corte murmura.
235

VIRREY

Habla, di con brevedad.

RAMIRO

Entró a su aposento un hombre.

VIRREY

¡Ira de Dios! ¿Y su nombre?

(Callad, ¡oh, celos!, callad.)

RAMIRO

Como en el mismo aposento
240

viven la condesa y Juana,

la corte mordaz y vana

calumnias arroja al viento.

VIRREY

¡Esto más!

RAMIRO

Él ostentaba

como conquista de amor...
245

VIRREY

¡Ira del cielo!

RAMIRO

Una flor.

VIRREY

¡Su nombre! ¡Su nombre! Acaba.

RAMIRO

Don Nuño de Alba.

VIRREY

¿Qué oí?

¿Y así el sagrado atropella

de palacio?

RAMIRO

Hablad con ella,
250

que se dirige hacia aquí. (Vase.)

Escena VI

VIRREY, JUANA INÉS

INÉS

Qué triste el tiempo, bien mío,

pasa lejos de tu lado.

VIRREY

(Severo.) Bien lo habéis aprovechado.

INÉS

¿Qué es esto? Yo desvarío...
255

Tú eres la gloria del alma,

tú eres mi vida, mi dueño;

serena el airado ceño,

vuélvele al pecho la calma.

¡Mi bien!

VIRREY

Apartad.

INÉS

¿Qué oí?

260

Son injustos tus enojos.

(¡Está mirando mis ojos [72]

y puede dudar de mí!)

Escucha.

VIRREY

Basta, señora.

INÉS

Yo deliro, cielo santo...
265

¿Gozas acaso en mi llanto?

VIRREY

(¡Y llora la aleve, y llora!)

INÉS

Habla, dime; la amargura

deja, por Dios, de verter

en mi pecho.

VIRREY

Es mi placer

270

el verte sufrir, perjura...

INÉS

¡Yo...! ¡Yo perjura! ¡Y no estalla

mi corazón a este nombre!

VIRREY

Entró en tu aposento un hombre

y tú eres su amante.

INÉS

(Con indignación.) Calla.
275

VIRREY

Don Nuño...

INÉS

Basta. No quiero

más oír...

(El VIRREY quiere hablar.)

Por compasión,

si no tenéis corazón,

sed al menos caballero.

Ofendéis vuestra hidalguía.
280

VIRREY

Explicación necesito.

INÉS

Hasta la duda es delito

si se atreve a la honra mía.

Si ciego no estáis...

VIRREY

¡Inés!

INÉS

Ved espléndida y luciente
285

la alba pureza en mi frente

y la calumnia a mis pies.

VIRREY

La corte os está culpando:

todos murmuran.

INÉS

¡Qué he oído!

Me avergüenza haber querido
290

al que me ofende dudando.

Honor como rey se abona,

y mi honor en su grandeza

ciñe en su altiva cabeza

la inmaculada corona.
295

VIRREY

(Ah, ¿qué escucho? Hay en su acento

la magia de la verdad.)

Explicadme.

INÉS

Apartad

que hablaros me da tormento.

VIRREY

Oye...

INÉS

Dejadme.

VIRREY

¡Por Dios!

300

Yo bien sé que es tu inocencia...

INÉS

Para Dios y mi conciencia.

VIRREY

¡Juana Inés!

INÉS

No para vos.

VIRREY

Yo te adoro.

INÉS

Yo arrancar

vuestro amor, del alma quiero.

305

VIRREY

Calma este afán.

INÉS

(Yo me muero,

siento mi pecho estallar.)

VIRREY

Con la calumnia esparcida

yo dudé... se dijo aquí...

INÉS

Pues gozad lejos de mí
310

con vuestra duda homicida.

VIRREY

Bien, señora; pues la suerte

goza con vos en mi daño,

iré con mi desengaño

sin vos a buscar la muerte.
315

INÉS

¡Ah!

VIRREY

Libre os llegaréis a ver,

sed feliz con mi agonía.

¡Maldito el hombre que fía

en palabras de mujer!

Resuelto sabré apagar
320

de este amor la ardiente llama.

(Se dirige a la puerta.)

INÉS

(¡Y no vuelve!)

VIRREY

(Deteniéndose.) (¡Y no me llama!)

INÉS

(¡Y no lo puedo llamar!)

(Se dirige INÉS a su habitación.)

VIRREY

(Corriendo hacia ella.)

¡Ah!, ven; tu perdón ansío.

INÉS

Yo no puedo perdonaros.
325

VIRREY

(Con ira.) ¡Oh!

INÉS

Debéis de mí alejaros.

VIRREY

Juana: adiós...

INÉS

Adiós.

¡Dios mío!

(Prorrumpe en llanto.)

Escena VII

JUANA INÉS

INÉS

¡Ay!, destrozan por mi daño

las flores de mi esperanza,

el hielo de la mudanza
330

y el áspid del desengaño.

Escena VIII

Dicha, DON PEDRO

INÉS

Padre y señor.

PEDRO

He sabido

que mis canas ultrajando,

triste ejemplo a damas dando,

hoy el objeto habéis sido
335

de las lenguas; y por Dios,

que atento a vuestro saber

tan ligero proceder

no imaginaba de vos. [73]

INÉS

Os ruego que vuestro labio
340

tal ofensa no me infiera,

que al hablar de esa manera

vos mismo os hacéis agravio.

Soy vuestro propio reflejo,

sangre vuestra, y muerte hallara
345

antes, señor, que manchara

de vuestro honor el espejo.

Sé que con noble valor,

y hechos que al mundo admiraron,

mis abuelos consignaron
350

que no hay vida sin honor.

De vuestro ejemplo aprendí,

y aquí en el alma lo llevo,

lo que es honor, lo que debo

a mi Dios, a vos y a mí.

355

Mi alta frente he levantado

que herir la calumnia intenta:

del que calumnia es la afrenta,

la gloria del calumniado.

Soy inocente. Mi honor
360

está como el cielo puro...

Yo por la madre os lo juro

del Divino Redentor.

PEDRO

Soy Asbaje, y se os advierte

que nadie ultrajó a un Asbaje
365

que no llorara el ultraje

entre el afán de la muerte.

Honrada estáis. La serena

virtud, Juana, en vos admira,

mas culpada el mundo os mira
370

y la apariencia es condena.

Hoy mismo por vuestro amor

dos hombres aquí han reñido:

don Diego se encuentra herido,

y don Nuño os dio una flor.
375

Lenguas hay que arrojan menguas

con pensamientos arteros,

y no hay en el mundo aceros

para cortar tantas lenguas.

Lo que ha de hacerse pensé;
380

y es el camino más llano

que al ofensor deis la mano,

o que yo muerte le dé.

INÉS

¡Ah, señor!, terrible pena

mi desdicha me previene;
385

a la que culpa no tiene

a sufrir se le condena.

PEDRO

Lo manda el deber.

INÉS

Piedad

aguardo, ¡oh!, padre, de vos.

PEDRO

Hoy os casáis.

INÉS

¡Nunca!

PEDRO

¡Oh, Dios!

390

¡Nunca ha dicho!

INÉS

Perdonad.

PEDRO

¿No sois, Inés, hija mía,

que me hacéis tal desacato?

¿Mi voluntad no es mandato?

INÉS

Compadeced mi agonía.
395

PEDRO

Basta.

INÉS

Mirad condolido

a la mujer desdichada. (Se arrodilla.)

A vuestras plantas postrada,

de rodillas os lo pido.

PEDRO

Ya mucho en oíros tardo,
400

basta ya, y obedecedme.

INÉS

(Levantándose.) Bien, señor; resuelta vedme

y de vos la muerte aguardo,

piadoso debéis matarme,

que será menor suplicio
405

que el odioso sacrificio

a que queréis condenarme.

PEDRO

Poniendo a las lenguas muro

elijo el medio más sabio,

que así mi honor desagravio
410

y vuestra paz aseguro.

Voy a su excelencia a ver;

y mirad que yo lo quiero.

INÉS

Mirad, señor, que me muero.

PEDRO

Mirad, vos, que así ha de ser. (Vase.)
415

Escena IX

JUANA INÉS

INÉS

Sufre y llora, alma ofendida,

si tal situación te asombra,

que a llorar eres nacida,

y es la gloria de la vida

humo, polvo, viento y sombra. (Vase.)

420

Escena X

(DON DIEGO e INIESTRA, por la galería.)

DIEGO

Va la fiesta a comenzar;

es el preciso momento.

INIESTRA

¿La dama?

DIEGO

En su cuarto entró,

procura estar en acecho.

INIESTRA

¿El pasaporte?

DIEGO

Helo aquí.

425

¿Tu gente?

INIESTRA

Lista la tengo.

DIEGO

Evita cualquier escándalo.

INIESTRA

Estad tranquilo, don Diego.

DIEGO

Mucha prudencia y sigilo,

y sobre todo, silencio,

430

porque hay secretos que matan. [74]

INIESTRA

Para callar soy un muerto.

DIEGO

El virrey viene hacia aquí;

que no te mire.

INIESTRA

Obedezco. (Vase.)

Escena XI

DON DIEGO, el VIRREY

DIEGO

Señor virrey.

VIRREY

435 Dios os guarde,

secretario de la Audiencia.

DIEGO

Mis plácemes, gran señor,

os doy, pues estáis de vuelta.

VIRREY

Don Diego, la cortesía

es propia de vuestras prendas.
440

DIEGO

Señor conde, me retiro

si permite vuecelencia.

VIRREY

Esperad.

DIEGO

Señor.

VIRREY

Don Diego,

en palacio una reyerta

provocasteis.

DIEGO

¿Yo, señor?...

445

VIRREY

La causa saber quisiera.

¿Estáis herido?

DIEGO

No es nada.

VIRREY

Hablad.

DIEGO

Permitid...

VIRREY

Si intenta

enmudecer vuestro labio,

será que la culpa es vuestra
450

y avisaré a la justicia.

¿Qué ocasionó la pendencia?

DIEGO

Una dama.

VIRREY

(¡Oh, Dios!) ¿Su nombre?

DIEGO

Dejad que evite su afrenta.

VIRREY

¡Ira del cielo! ¿Calláis?
455

DIEGO

Temo, señor, que os ofenda

el saberlo.

VIRREY

¡Vive Dios...,

que se agota mi paciencia!

Su nombre...

DIEGO

Señor...

VIRREY

Su nombre.

DIEGO

Mi señora la condesa.
460

VIRREY

¡Villano!, ¿y os atrevéis

a inferirme tal ofensa?

DIEGO

Yo al infame he perseguido,

señor.

VIRREY

(Horrible sospecha.)

DIEGO

Reñimos...

VIRREY

Decidlo todo:

pero ¡ay de vos! si a mi excelsa
470

y noble esposa, atrevido

calumniáis con torpe lengua.

DIEGO

Digo, señor, la verdad.

(Ya mi venganza comienza.)

VIRREY

Ya escucho.

DIEGO

475 Al caer la tarde,

volviendo yo de la Audiencia,

vi salir de ese aposento

un hombre.

VIRREY

¡Decid quién era!

DIEGO

Don Nuño de Alba.

VIRREY

Seguid.

DIEGO

No notando mi presencia
480

exclamó: «ya Luisa es mía,

mi dicha a la gloria llega.»

VIRREY

Callad.

DIEGO

Señor...

VIRREY

Proseguid.

DIEGO

Airado por su insolencia,

«mentís», exclamé, «¡cobarde!»
485

VIRREY

Acabad. (La ira me ciega.)

DIEGO

Y la espada desnudé

de vuestro honor en defensa;

reñimos, pero a las voces

y estruendo de la pelea,
490

cien caballeros llegaron,

evitando que muriera

don Nuño.

VIRREY

Basta. (Llamando.) ¡Ramiro!

Escena XII

Dichos, RAMIRO.

RAMIRO

¿Qué me manda vuecelencia?

VIRREY

A Nuño de Alba llamad.

495

¿Qué os detiene? ¡Vive Dios!

RAMIRO

Esta carta para vos

me dio un paje.

VIRREY

Despachad.

Escena XIII

(Dichos, menos RAMIRO. El VIRREY, abre la carta.)

DIEGO

(Mi carta... Apenas respiro...)

(Pasan por el fondo varios enmascarados, recatándose cautelosamente.)

(Ya Juan Iniestra ha llegado:
500

si acierta a verle Ramiro...

Temblando estoy... No ha notado

su presencia.)

VIRREY

¡Oh, Dios! ¿Qué miro?

DIEGO

Señor... [75]

VIRREY

¡Infame! No hay duda.

(Viendo la carta.)

¡Él, su retrato!...

DIEGO

Señor...

505

VIRREY

¡Sangre, sangre!, mi furor

vibre el acero y acuda

en defensa del honor.

Mirad.

(Le da la carta a DON DIEGO.)

DIEGO

¡Oh, Dios!

VIRREY

No concibe

el alma tanta maldad.
510

DIEGO

(Triunfé.)

VIRREY

Ramiro (Llamando.), llamad,

que es cada instante que él vive

espantosa eternidad.

DIEGO

Reportaos.

VIRREY

¡El villano

osa atreverse hasta mí!

515

Tiembla el puñal en mi mano.

DIEGO

(Leyendo.) El traslado soberano

de vuestra esposa...

VIRREY

Sí, sí...

¡Don Nuño de Alba! ¡Insolente!,

no hará de su triunfo alarde.
520

DIEGO

(Hipócritamente.)

La condesa es inocente.

VIRREY

(Sin oírlo.) Yo aplastaré a la serpiente.

¡Ah!, por fin llega el cobarde.

Escena XIV

Dichos, NUÑO

NUÑO

Señor...

VIRREY

Venid. A mi honor

osáis hacer desacato.
525

NUÑO

¿Yo?

VIRREY

¿Comprendéis mi rencor?

Dadme al punto ese retrato,

dádmele al punto.

(DON NUÑO le da el retrato.)

NUÑO

¡Señor!...

VIRREY

(Viendo el retrato.)

¡Ah! ¿Y osasteis mancillar

mi honra y mi sangre? Matar
530

sabe mi mano.

(Desenvaina el puñal y corre hacia DON NUÑO.)

NUÑO

Teneos.

DIEGO

Es justicia.

VIRREY

(Arroja el puñal y desnuda la espada.)

Defendeos,

nunca supe asesinar.

NUÑO

¿Os irritáis contra mí?

VIRREY

¡En guardia!

INÉS

(Dentro.) ¡Favor! ¡Favor!
535

DIEGO

(¡Cielos!)

(Se oye rumor de espadas dentro.)

INÉS

(Dentro.) ¡Socorro!

VIRREY

¿Qué oí?

Esa voz...

(DON NUÑO y el VIRREY se dirigen hacia el cuarto de JUANA INÉS; ésta aparece en el momento en que corre DON DIEGO a la galería.)

INÉS

¡Guardias, aquí!

VIRREY

¡Juana!

(Entran guardias y caballeros.)

INÉS

(Señalando a DON DIEGO.)

Prended al traidor.

(Los guardias prenden a DON DIEGO.)

CAE EL TELÓN

Acto tercero

La misma decoración. Es de día.

Escena I

DOÑA MENCIA, ISABEL, RAMIRO

MENCIA

Cáusanme a fe maravilla

tan impensados sucesos.

ISABEL

¡Qué escándalo, Virgen santa!

MENCIA

El raptor era don Diego

y en su poder estaría

5

Juana, a no ser por don Pedro

que rondando cauteloso

pudo acudir a buen tiempo.

ISABEL

Pues se dijo que, don Nuño...

RAMIRO

El amante caballero
10

está inocente de todo.

ISABEL

El raptor se encuentra preso.

RAMIRO

Si acaso queda con vida

será un milagro del cielo.

Este don Diego de Illezcas
15

es un vil aventurero,

un malvado.

MENCIA

Quiero hablar,

Ramiro, ¡por Dios!

RAMIRO

Accedo.

Que es una dueña callando

candil sin aceite y fuego.

20

MENCIA

Llegó don Pedro, os decía,

y desnudando el acero,

castigó de aquellos hombres

el audaz atrevimiento.

ISABEL

Es valiente el buen anciano.
25

MENCIA

Que no interrumpas te ruego.

Juan Iniestra quedó herido

y sus cómplices huyeron. [76]

Don Pedro entonces airado

le puso la espada al pecho
30

y él confesó que el delito

fue tramado por don Diego.

Por fin, aclarado todo

al ser el de Illezcas preso,

el buen anciano celoso
35

de su honor, que es caballero,

llevóse a su casa a Inés,

y desde entonces no ha vuelto.

ISABEL

Malo es don Diego.

RAMIRO

Tan malo,

que vino de España huyendo
40

por homicida.

MENCIA

¡Jesús!

RAMIRO

Así consta del proceso.

Desde ayer lo sujetaron

a la cuestión del tormento,

y declaró la inocencia
45

de Juana Inés.

MENCIA

¡Qué perverso!

Va a pagar todos sus crímenes

y sus infames proyectos.

¿Y qué pena le impondrán?

RAMIRO

La muerte, según yo creo.
50

MENCIA

¡Válgame Dios!

RAMIRO

Merecida

será la pena. A este reino

pasó de Murcia, que allí

robó al conde de Vallejo

diez mil doblas; y le dio
55

la muerte el infame.

ISABEL

¡Cielos!

¡Cuánta maldad!

MENCIA

¿Y por qué

tuvo aquí tan buen empleo?

RAMIRO

Engañaba a su excelencia,

con su audacia y con su ingenio,
60

pues cambió su nombre antiguo

por el que hoy le conocemos.

ISABEL

Al virrey aborrecía.

RAMIRO

Eran rencores de celos.

MENCIA

¡Cómo! ¿Qué dices, Ramiro?
65

¡Imposible!...

RAMIRO

Pues es cierto.

Cuando el marqués pretendía

a la condesa, don Diego

rondaba también su calle,

con amorosos intentos.
70

Una noche, en que el nublado

su oscuro manto tendiendo

sobre Madrid remedaba

la oscuridad del averno,

le halló el marqués a la reja
75

de la casa, conviniendo

con una dueña los planes

para un rapto. En el momento,

veloz, cual rayo, su espada

dio al atrevido escarmiento.
80

Huyó don Diego cobarde,

receloso y encubierto,

con su sangre matizando

aqueellos sitios desiertos.

Dirigióse a Murcia, oculto,
85

y vino a América luego.

MENCIA

¡Vaya! ¡Y las tramas que urdía!

¡Era un archivo de enredos!

Al escalar el balcón,

todas las damas creyeron
90

que era Nuño, pues llevaba

un adornado sombrero

al de Alba igual, y una capa

de la de Nuño remedo.

Y la noche tan oscura
95

favoreció sus intentos.

Mas pronto el castigo halló;

no son los plazos eternos;

no hay deuda que no se cumpla...

RAMIRO

¡Su excelencia!

MENCIA

(A ISABEL.). Pues entremos.
100

Escena II

(RAMIRO y el VIRREY. Ramiro se dirige a la galería.)

VIRREY

Buen Ramiro, ven aquí.

¿Has visto a Inés?

RAMIRO

No, señor.

VIRREY

Crece por ella mi amor.

no sé qué será de mí.

Hoy con su ausencia he sentido
105

que un nuevo dolor me oprime;

en dónde, Ramiro, dime,

¿en dónde se halla el olvido?

Es mi pasión fuego intenso;

no puedo dejar de amarla;
110

pues cuando quiero olvidarla,

más y más en ella pienso.

Hoy sin ver su luz querida

siento en mí amarga aflicción,

desierto mi corazón
115

y sin encanto la vida.

RAMIRO

El tiempo quizás...

VIRREY

No creo

ya mi remedio posible,

que acrecienta el imposible,

el atractivo al deseo.

120

De la calumnia maldita

pasó ya la nube oscura,

y hermosa cual sol fulgura

de mi bien la luz bendita. [77]

Bella, pura, vencedora

125

su alta virtud resplandece;

y crece, Ramiro, y crece

el fuego que me devora.

RAMIRO

Mirad, señor...

VIRREY

Nada miro;

que la adoro sólo sé;
130

quiero verla y la veré.

Lleva esta carta, Ramiro.

RAMIRO

¿Mas vuestra esposa, señor...

el deber y la grandeza

en que estáis? ¿Vuestra nobleza?
135

VIRREY

Todo lo olvida mi amor.

¿Viste formando rumores

correr el manso arroyuelo,

pintando en cristal el cielo,

suspirando entre las flores?
140

Pues así del alma mía

el amor se deslizaba,

y los cielos retrataba

cuando libre me veía.

¿Le viste luego el sombrío
145

bosque cruzar, impaciente,

aumentando su corriente

y ser caudaloso río;

y las blancas amapolas

marchitas en la ribera,
150

inundando la pradera

con el vaivén de sus olas;

y por fin con fiera saña,

la llanura estremeciendo,

raudo y rápido rugiendo,
155

descender de la montaña,

y enfurecido, en oscuro

vapor envuelto, entre lodo,

romper, destrozarlo todo,

arrancar el fuerte muro,
160

correr, volar, agitarse,

saltar con audacia loca,

quebrarse de roca en roca

y al abismo despeñarse?

Así mi amor, por ligeras
165

barreras encadenado,

loco, ciego, desbordado,

quiere arrancar las barreras:

lazos, deberes, poder,

gloria, opinión y grandeza,
170

orgullo, ambición, nobleza,

todo lo quiere romper,

todo ha de verlo deshecho;

que es mi virtud impotente

a contener el torrente
175

que se desborda en mi pecho.

(Vase RAMIRO.)

Escena III

El VIRREY

VIRREY

No puedo vivir así;

do quiere la suerte voy;

a todo resuelto estoy...

Dios tenga piedad de mí.

180

(Se sienta pensativo cerca de la mesa con el rostro entre las manos.)

Escena IV

(Dicho, la CONDESA y RAMIRO en la galería. La CONDESA lleva en la mano una carta.)

RAMIRO

Ya sabéis que os reverencio;

pero el virrey...

LUISA

Basta ya.

RAMIRO

Si lo sabe...

LUISA

Bien está.

RAMIRO

¡Pero, señora!...

LUISA

¡Silencio!

(Vase RAMIRO.)

Escena V

VIRREY, LUISA

LUISA

¿A quién escribe? (Abre la carta.)

¡Qué miro!

185

VIRREY

(¿Y dejaré abandonada

a mi esposa desdichada?)

LUISA

¡Y esto es verdad! Yo deliro...

Me olvida infiel y traidor.

¡Alma, calla, esconde el llanto!
190

¡Celos, silencio!, entretanto

ocultemos mi dolor. (Pausa.)

¡Conde! (Avanzando.)

VIRREY

Señora.

LUISA

(Con ternura.) Un instante,

a solas, señor, os veo,

y el impaciente deseo
195

calma al fin el pecho amante.

Quisiera hablaros.

VIRREY

(¡Dios mío!)

LUISA

Olvidad tantos enojos,

no quieren mirar mis ojos

ese ceño tan sombrío.
200

La dulce quietud, la calma

en mi regazo buscad,

y un instante consagrad

a los anhelos del alma.

No quiero que triste estéis.

205

[78]

VIRREY

(Su cariño y su ternura

acrecientan mi tortura.)

LUISA

¡Ah!, ¿pero no respondéis?

VIRREY

¡Condesa!...

LUISA

Si estáis airado

por el suceso enojoso
210

de anoche, que os dé reposo

mi inocencia. Ya el osado

que me ultrajó de esa suerte

ofendiendo mi opinión,

yace en oscura prisión
215

y está condenado a muerte.

VIRREY

¿Y qué, lo sentís?

LUISA

No, a fe:

sus errores compadezco,

Dios le acoja.

VIRREY

(No merezco

su casto amor... Yo no sé
220

qué me pasa... En vano lucho.)

LUISA

(En vano el secreto esconde.)

Estáis muy pálido, conde.

VIRREY

Sí, señora, sufro mucho.

LUISA

(Con ternura.)

¿Sufrís, y en almas ajenas
225

buscáis al dolor abrigo?

Debierais partir conmigo

vuestro afán y vuestras penas.

¿No soy vuestra esposa?

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

LUISA

Nada debe deteneros.
230

¿Quién como yo ha de quererlos,

si sólo vivo por vos?

VIRREY

Los negocios me arrebatan

la quietud, y el alma siente

que la sofoca este ambiente,
235

y que estas luchas la matan.

LUISA

Pues dejad la agitación

del mando, dejad su encono;

¿no os basta, señor, el trono

que os alzo en mi corazón?
240

Dejando aquí los pesares,

nos lleve nave ligera

a la querida ribera

del querido Manzanares,

y halle allí vuestro dolor
245

serenidad apacible.

VIRREY

No, condesa, es imposible...

LUISA

(Funesto, funesto amor.)

La dulce calma os convida.

VIRREY

No lo permiten los cielos.
250

LUISA

(¡Ay!, el áspid de los celos

sangre le arranca a mi vida.)

Resuelto romped los lazos

del poder, lazos penosos;

que otros lazos más dichosos
255

os esperan en mis brazos;

y una existencia sin duelo

veréis, señor, deslizar,

cual la barquilla en el mar,

como la nube en el cielo.

260

Pensando en ese placer,

ved que gozosa sonrío...

VIRREY

(¡Qué horrible lucha! ¡Dios mío!

¿Por qué no triunfa el deber?)

LUISA

Volvamos, señor, a España,

265

que en esa tierra bendita,

de los cielos favorita,

la dicha al bueno acompaña.

VIRREY

¡Ah! ¡Si pudiera!...

LUISA

Apartados

de la corte viviremos,
270

y gloria de amor seremos

ni envidiosos ni envidiados.

¡Cuán venturosa me haréis!

Y a vos también os espera

felicidad verdadera.
275

VIRREY

(¡Ay de mí!)

LUISA

(Con ternura.) ¿Qué resolvéis?

Presto partamos de aquí:

ved que os lo ruego.

VIRREY

(¡Dios santo!

¡Es tan buena y me ama tanto!)

LUISA

¿Qué decís, señor? Allí
280

triste y enfermo, pensando

que ya mucho en veros tarda,

un noble padre os aguarda,

y está por vos suspirando.

VIRREY

(Conmovido.) ¡El padre del alma mía!
285

¡Ah!, sí, sí, verle quisiera.

LUISA

Pensad que ansioso os espera.

VIRREY.

(Como embelesado.)

Verle, verle, ¡qué alegría!

Pienso que tras duelo tanto,

de nuevo mi oído halagan
290

esas frases que se apagan

y se traducen en llanto;

y pienso en el desvarío

de tan hermosa ilusión,

que siento su corazón
295

palpitar junto del mío.

LUISA

Cuando ya a la eternidad

toca su pie...

VIRREY

Necesita...

de una ternura infinita

que apoye su ancianidad.
300

LUISA

Llevémosle esa ternura.

VIRREY

¡Oh!, ¡qué sueño tan hermoso!

LUISA

Allí hallaréis el reposo.

VIRREY

Ésa fuera mi ventura.

LUISA

Pues buscad ese placer.
305

VIRREY

¡Qué imagen tan seductora!

LUISA

Os quiere tanto. [79]

VIRREY

Me adora;

soy la vida de su ser.

LUISA

Con él nuestro hijo querido...

VIRREY

En sus brazos lo estoy viendo,
310

como un ángel sonriendo,

plácidamente dormido;

y, que mi padre le mira...

LUISA

Que contempla en su semblante

vuestra imagen...

VIRREY

315 Y que amante

le besa y por mí suspira...

LUISA

Que con castos embelesos...

VIRREY

Suspirando tiernamente

yo deposito en su frente

todo mi amor con mis besos.
320

LUISA

Y que el niño no os asombre...

VIRREY

Sí, sí, que despierta el niño.

LUISA

Que os sonríe con cariño.

VIRREY

 Y que pronuncia mi nombre!

LUISA

Que sin duelo en la existencia
325

vuelve su frente a inclinar.

VIRREY

Y otra vez vuelve a soñar

con la paz de la inocencia.

LUISA

Que vuestro padre al buen Dios

invoca, al veros ufano...
330

VIRREY

Que alza trémulo su mano

y nos bendice a los dos.

LUISA

Y en ese cuadro risueño

veréisme, señor, de hinojos,

mirándome en vuestros ojos,
335

velando del niño el sueño.

VIRREY

¡Ah! ¡Padre del alma!...

LUISA

(Llora.) (Se ha salvado; ya respiro.)

(Pausa pequeña.)

VIRREY

¡Ah!, pero no; yo deliro:

es imposible, señora.
340

LUISA

(¡Ah!)

VIRREY

Que el rey en su favor,

servirle aquí me ha mandado,

y me cumple como honrado

acatar a mi señor.

LUISA

¡Vano placer! Sombra esquiva
345

donde el dolor se renueva,

eres la espuma que lleva

la corriente fugitiva.

Escena VI

Dichos, DON PEDRO

PEDRO

Dios guarde al señor virrey

y a la señora condesa.

350

VIRREY

Él también venga con vos,

señor don Pedro.

PEDRO

Las muestras

de mi respeto, os dirán

lo que mi labio no acierta.

LUISA

Mucho en palacio, señor,

se ha extrañado vuestra ausencia.

PEDRO

Dejad, señora, que humilde

vuestra bondad agradezca.

VIRREY

Nos tenéis muy ofendidos.

PEDRO

¿Yo, señor?

VIRREY

Sin mi licencia

360

llevasteis a Juana Inés...

LUISA

(¡Ay, Dios!)

VIRREY

A la casa vuestra.

Con esto a mi noble esposa

le hacéis, don Pedro, una ofensa.

pues con materno cariño
365

a Inés quiere la condesa,

y por su fama y su dicha

su afán solícito vela.

¿No es esto verdad, señora?

LUISA

(Esforzándose por sonreír.)

Sí, sí, conde.

Las funestas

370

causas que ayer al escándalo

dieron las miras perversas

de don Diego, me obligaron.

VIRREY

Probada está la inocencia

y virtud de vuestra hija.
375

LUISA

(¡Oh, Dios!, mi desgracia es cierta.

¡Cuánto la quiere!)

VIRREY

Señor

don Pedro, evitar es fuerza

murmuraciones injustas.

Haced que al momento vuelva.
380

Decidle, señora.

LUISA

Sí.

PEDRO

Complaceré a su excelencia.

(El VIRREY se va por un lado y MARÍA LUISA por otro.)

LUISA

(Viendo al VIRREY.)

(Volvedle, ¡oh, cielo!, a mis brazos,

o permitid que me muera.)

Escena VII

DON PEDRO, solo

PEDRO

Yo velaré por mi honor.
385

Escena VIII

Dicho, DON NUÑO

PEDRO

Don Nuño.

NUÑO

Señor don Pedro, [80]

a vuestras no desmentidas

y altas bondades atento,

y además, teniendo en cuenta

irresistibles afectos,
390

voy a hacer os confesión

de un honrado atrevimiento.

PEDRO

¿Atrevimiento?, no tal,

honrado sí, como vuestro.

No caben en limpia sangre
395

sino honrados pensamientos.

NUÑO

Ya sabéis que yo soy noble...

PEDRO

Sois cumplido caballero,

y por noble y por honrado

os estimo y os respeto.
400

NUÑO

Sabéis que de mi familia

muy pingües rentas heredo.

PEDRO

Es la riqueza mayor

la que se guarda en el pecho,

que más quilates que el oro
405

tiene un noble sentimiento.

NUÑO

Sabéis que el virrey me estima.

PEDRO

Sois su amigo predilecto,

el alma de sus acciones

y su mejor consejero;

410

y se os mira en Nueva España

como árbitro del gobierno.

NUÑO

Sabéis...

PEDRO

Conozco, don Nuño,

vuestras prendas; mas no infiero...

NUÑO

Tenéis, señor, una hija

415

que es de virtudes modelo,

que es fénix de la hermosura,

que es asombro del ingenio,

que es musa de nuestro olimpo,

que es astro de nuestro cielo.
420

PEDRO

Cual galán y cortesano,

favorecéisla en extremo.

NUÑO

Ella ha logrado inspirarme

un ardiente sentimiento;

por ella muriendo vivo,
425

por ella viviendo muero.

Por eso hablaros quería,

y con profundo respeto,

ofreciéndooos cuanto soy,

su mano a pedir os vengo.
430

PEDRO

Tomad mis brazos, don Nuño,

como hijo desde hoy os veo;

la mano de Juana Inés

sin vacilar os concedo.

Voy por ella; adiós, quedad. (Vase.)
435

NUÑO

Id con él, señor don Pedro.

Escena IX

NUÑO

NUÑO

Tras la pasada amargura

el premio mi amor alcanza,

y va a tocar mi esperanza

el cielo de la ventura.

440

Escena X

Dicho, el VIRREY, después RAMIRO

VIRREY

(Llamando.)

¡Ramiro!... ¡Don Nuño aquí!

NUÑO

Señor...

VIRREY

Esperad.

RAMIRO

(¿Qué haré?)

VIRREY

¿Diste mi carta?

RAMIRO

(No sé

qué contestar.)

VIRREY

Vamos, di.

RAMIRO

La tomó, perdón espero,

445

la condesa...

VIRREY

¿Qué?

RAMIRO

¡Señor...!

VIRREY

¿Así me sirves, traidor?

Vete, mirarte no quiero.

(Se va RAMIRO.)

Escena XI

Dichos, menos RAMIRO

VIRREY

(El destino se conjura

contra mí.) Don Nuño... (Inquieto
450

estoy.)

NUÑO

Mi respeto

lealtad os asegura.

Una difícil empresa

intento.

VIRREY

Decid.

NUÑO

Señor,

de vos aguardo...

VIRREY

(Mi amor

455

ha sabido la condesa.

¡Qué terrible compromiso!

En mucho, don Nuño, os tengo.

NUÑO

Señor, a pediros vengo

para casarme permiso.
460

VIRREY

Saber, amigo, quién es

la que pudo vuestro gusto

cautivar, parece justo.

NUÑO

Es la hermosa Juana Inés, [81]

VIRREY

¿Qué? ¿Qué decís?

NUÑO

Ya su mano

465

su buen padre me concede.

VIRREY

(¡La infiel olvidarme puede!)

NUÑO

Con ese ángel soberano,

feliz hoy mismo seré.

VIRREY

(¡Ay de mi!)

NUÑO

Si su licencia

470

me otorgare su excelencia.

VIRREY

Hoy con don Pedro hablaré.

(No sé qué siento. ¡Gran Dios!,

el alma tiembla cobarde.)

Ya me veréis: Dios os guarde.

475

NUÑO

Él quede ¡oh, conde!, con vos. (Vase.)

Escena XII

EL VIRREY

VIRREY

¡Por otro afecto me olvida!...

Es tan horrible mi suerte

que fuera dicha la muerte,

porque es la muerte mi vida.
480

Quererla tanto, quererla

para llevarla a otros brazos,

¡rotos ver tan dulces lazos!...

Amarla, para perderla...

¿Dejaré que me abandone?...
485

A mi gloria, a mi placer,

el implacable deber

sus duras leyes opone.

Leyes, ¡ay!, que el sentimiento

quieren herir despiadadas,
490

encadenar las miradas

y matar el pensamiento.

En la eterna agitación

de incesante batallar,

siento el alma agonizar
495

y perderse mi razón...

¿Acaso podré sin duelos

ver que un rival venturoso

suya la llame amoroso?...

¡Me están matando los celos!
500

(Saca el retrato.)

¡Oh, trasunto en que el humano

pincel sus tintas apura,

reflejo de la hermosura

de ese cielo soberano!

(Sale MARÍA LUISA y se va acercando lentamente al VIRREY hasta ver el retrato.)

Tú miraste en otros días
505

de glorias y bienandanzas

las risueñas esperanzas

de mis dulces alegrías.

Hoy, tus hechizos al ver,

romperte airado debiera...
510

¡Ay de mí! Dichoso fuera

si pudiera aborrecer. (Lo besa.)

Mas de firmeza y valor

quiero en vano hacer alarde,

que el alma ciega y cobarde
515

amor me repite, amor.

Escena XIII

EL VIRREY, MARÍA LUISA

LUISA

¡Ah!, conde...

VIRREY

¿Vos?...

LUISA

(¡Hay de mí!)

Conde...

VIRREY

Decid: ¿qué queréis?

LUISA

Que vuestro enojo calméis

pues ya mi desdicha vi.
520

VIRREY

Yo, condesa...

LUISA

Disculparos

no intentéis; ya nadie ignora

vuestro amor...

VIRREY

Mirad, señora...

LUISA

Yo no pretendo acusaros.

Sé que a mi lado vivir
525

os causa acerbo dolor,

y yo no quiero, señor,

miraros por mí sufrir. (Llora.)

Espero se me conceda

buscar la sombra sagrada
530

de un claustro, donde olvidada,

llorar mi desdicha pueda.

(Aparece JUANA INÉS.)

Esposo y señor, espero

que no os opongáis cruel...

Escena XIV

Dichos, JUANA INÉS

INÉS

(Avanzando rápidamente.)

¡Su esposo, su esposo!... Él... Él...
535

LUISA

¡Ah!

VIRREY

¿Qué miro?

INÉS

¡Yo me muero!...

VIRREY

(Implacable me provoca

audaz el destino impío.)

INÉS

Él, su esposo... Él... Él... ¡Dios mío!...

¡Yo voy a volverme loca!

540

LUISA

(Al VIRREY.) (Es una horrible traición

la vuestra.) [82]

VIRREY

(Callad, señora.)

INÉS

Que venga la muerte.

(Prorrumpiendo en llanto.)

LUISA

(Estrechándola en sus brazos.)

Llora,

Inés, en mi corazón.

(Se oye el toque de agonía y rumor de atambores.)

PREGONERO

(Dentro.) Ésta es la injusticia que en nombre de Su Majestad manda hacer el excelentísimo señor conde de Mancera, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, en la persona de Diego de Illezcas, por homicidio y otros delitos. Quien tal hizo tal pague.

INÉS

¡Ah!

(Arrodillándose a los pies del VIRREY.)

Le debéis perdonar;
545

compadeced su amargura;

ya matasteis mi ventura;

basta, señor, de matar.

VIRREY

Ved que intentó vuestra afrenta.

INÉS

Yo no quiero, al contemplaros
550

por vez postrera, miraros

con una mancha sangrienta.

Pensad, señor, que ese encono

Dios tal vez os lo demande; [83]

sed, hoy por lo menos, grande,
555

perdonadle.

VIRREY

Le perdono.

(Escribe rápidamente, toca una campanilla y da a RAMIRO el papel.)

(Cesa, ¡oh, pecho!, de latir,

triunfe el deber.)

LUISA

(Yo confío

en que ha de amarme.)

INÉS

(Dios mío,

me estoy sintiendo morir.)

560

Escena XV

Dichos, DON PEDRO y DON NUÑO

PEDRO

(A INÉS.) Pide don Nuño tu mano,

y si otorga su licencia,

cual lo espero, su excelencia...

(El VIRREY vacila; LUISA le mira suplicante.)

VIRREY

(Con un esfuerzo.) La otorgo.

LUISA

(Con alegría.)
565

(¡Dios soberano!)

(Estrecha las manos del VIRREY, éste la abraza.)

NUÑO

(A INÉS.) Respuesta aguardo de vos.

INÉS

(Con solemnidad.)

Ya tengo mi esposo.

PEDRO

¡Inés!

VIRREY

¡Ah!

(Quiere avanzar hacia INÉS. LUISA lo detiene, con cariño.)

NUÑO

Y ese esposo, ¿quién es?

INÉS

Mi esposo, don Nuño, es Dios.

NUÑO

Pienso, Juana, que hacéis mal.
570

INÉS

Mi esposo es santo, inmortal;

¿tenéis celos, tenéis celos?

Mi esposo es rey de los cielos;

¿quién es aquí su rival?

(Saca la rosa y la rompe.)

Te deshojo, pobre flor (Llora.)
575

con sentimiento profundo,

cual se deshoja mi amor...

LUISA

¡Juana Inés! (Con ternura.)

INÉS

Huya el dolor,

(Serenándose.)

huya el llanto, y huya el mundo.

(Se arrodilla y alza la mirada al cielo.)

Mi cruz, Señor, tomaré;
580

tú eres mi gloria, mi luz;

yo tu ejemplo imitaré,

y desde hoy me llamaré

Sor Juana Inés de la Cruz.

CAE EL TELÓN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

